



nietzsche

Conferencia Internacional / International Conference

el devenir de la vida the becoming of life

Actas / Proceedings

**La dinámica de la vida y de la realidad
en Nietzsche**

CAIO CÉSAR SOUZA CAMARGO PRÓCHNO /
CECÍLIA DE SOUSA NEVES

Universidade Federal de Uberlândia
Brasil

La dinámica de la vida y de la realidad en Nietzsche

CAIO CÉSAR SOUZA CAMARGO PRÓCHNO /

CECÍLIA DE SOUSA NEVES

Universidade Federal de Uberlândia

Brasil

Caio César Souza Camargo Próchno es Doctor en psicología social y bachiller en filosofía. Posdoctorado en psicología y filosofía por el Instituto de Filosofía de la Universidad de Leipzig. Es profesor asociado del Instituto de Psicología de la Universidade Federal de Uberlândia, en pregrado y posgrado. Su línea de investigación específica sobre la obra de Nietzsche es «Nietzsche, cuerpo y potencia».

Cecília de Sousa Neves es estudiante del curso de filosofía de la Universidade Federal de Uberlândia. Becaria del Programa Institucional de Becas de Iniciación Científica (PIBIC).

Es a través de la lectura de Lange (*Geschichte des Materialismus*, 1974), primeramente publicado en 1866, que Nietzsche entra por primera vez en contacto con la reflexión de Roger Joseph Boscovich, así como con el trabajo de Fechner, reciente en aquel entonces (*Ueber die Physikalische Atomenlehre*, 1864), respecto a la doctrina de los átomos. Nacido en 1711, en Ragusa (actual Dubrovnik), Dalmacia (región de Croacia), hijo de familia de fuerte tradición católica, Boscovich ingresa en el sacerdocio jesuita en 1744. Branislav Petroniević, profesor de filosofía de la Universidad de Belgrado, escribe “Boscovich fue a la vez filósofo, astrónomo, físico, matemático, historiador, ingeniero, arquitecto y poeta. Además de eso, fue un diplomático y hombre del mundo; y todavía un buen católico y miembro devotado de la orden jesuita.” (WHITLOCK, 1996, p. 200, traducción nuestra). Su vasta producción le rindió una sólida reputación científica en todo el continente europeo y en Inglaterra; entre los cientos de obras científicas publicadas, la mayoría en latín, la principal obra de Boscovich se denomina *Theoria Philosophia Naturalis Redacta ad Unicam Legem Virium in Natura Existentium (A Theory of Natural Philosophy Reduced to a Single Law of the Actions Existing in Nature)* se finaliza en Viena en el año de 1758, siendo que la edición definitiva en latín y en inglés, realizada bajo la supervisión del autor, data de 1763. Es a través de un ejemplar de esta edición, llamada de edición *Venetian*, perteneciente a la biblioteca de Basilea que, en marzo de 1873, Nietzsche pudo, por primera vez, apreciar directamente la teoría de Boscovich. Es importante observar que el mismo período es marcado por la lectura de los libros de Herman Kopp (*History of Chemistry*, 1844), Friedrich Uberweg (*Outline of a History of Philosophy from Tales to the Present*, 3 vols., 1867), autores como Afrikan Spir (*Denken und Wirklichkeit*, volumen I, 1873), y Johann Carl Friedrich Zoellner (*On the Nature of Comets*, 1872), entre otros autores como A. Geikie (*Geologie*, 1877) y J.G.Vogt (*Die Kraft: eine real monistische Weltanschauung*, 1878). La mención a este contexto teórico contribuye no solamente para una mejor comprensión de las influencias que determinaron la recepción crítica de Nietzsche con relación a la obra de Boscovich, sino también evidencia el íntimo compromiso del filósofo alemán para con la ciencia natural de su época. Aprehender la amplitud y profundidad de este compromiso nos posibilita un

análisis no sólo más completo de algunos de los principales conceptos de la filosofía de Nietzsche conforme sus raíces se encuentran en obras de carácter específicamente científico, sino también reparador, en el sentido de que el desconocimiento de muchos estudiosos con relación al contexto específico de la reflexión nietzscheana condujo a una descontextualización de algunos de sus conceptos más importantes, por ejemplo, difícilmente se observa en los extensos comentarios dedicados a la doctrina de la voluntad de poder que su elaboración en términos de *die gestaltenden Kräfte* deriva directamente de un texto de embriología de Roux, de 1881 (PEARSON, 2000, p.8). En esta comunicación lanzaremos algunos esclarecimientos sobre la elaboración de uno de los principales conceptos del *corpus* nietzscheano, cuyo punto de partida se halla, sobre todo, en la reflexión de la *Theoria* de Boscovich, a saber, el concepto de fuerza. Asimismo intentaremos indicar la influencia decisiva de la teoría de la fuerza de Boscovich para las posteriores formulaciones de la filosofía nietzscheana, especialmente con relación a la teoría de la voluntad de poder y a la doctrina del eterno retorno de lo mismo, ambas íntimamente asociadas a la consolidación de una cosmología específicamente nietzscheana en la cual el concepto de fuerza se reviste de un carácter fundamental. El estatuto cosmológico que Nietzsche se esfuerza por conferir a su reflexión filosófica responde a la necesidad asumida por el filósofo en fundamentar científicamente sus postulados teóricos. En ese contexto, es la teoría de Boscovich que provee este aporte conceptual y legitima la ruptura decisiva de Nietzsche con relación al atomismo materialista, ejemplarmente teorizado por la filosofía natural newtoniana. Subyacente a esa filosofía de cuño cosmológico, encontramos una perspectiva esencialmente dinámica que justifica la creación de una “nueva visión de mundo” que caracteriza, sobre todo, una nueva comprensión de la temporalidad y nos presenta, en el umbral del siglo XX, una nueva experiencia de la realidad y de la vida.

La *Theoria* consiste en 558 artículos y está dividida en tres partes: la primera consiste en una introducción; la segunda concierne a la “Aplicación de la teoría a la mecánica”; y la tercera se refiere a la “Aplicación de la teoría a la física”; además de eso, hay un apéndice sobre el alma y Dios, y seis suplementos, entre los cuales dos tratan del espacio y del tiempo (PEARSON, 2000, p.15). En la sinopsis, Boscovich presenta un esquema de los artículos clave y señala hacia la relación de su teoría con Newton y Leibniz. En este sentido, “El antagonismo entre Leibniz y Newton fue, en el siglo XVIII, [...] el verdadero estímulo para los nuevos esfuerzos críticos. La reconciliación entre las doctrinas de ambos adversarios se convierte, ahora, en la consigna científica de la época” de acuerdo con Cassirer (1959, p.460, traducción nuestra) y más adelante con relación a la *Theoria*, “se trata de la más importante obra acerca de la filosofía de la naturaleza de la época, constituyéndose como el exponente característico de esta tendencia. El nuevo concepto de fuerza que se expone aquí – como el propio Boscovich subraya en el comienzo de la obra – trata de armonizar la concepción newtoniana de *actio in distans* con la concepción leibnizeana de los elementos simples de las cosas.” (CASSIRER, p.461, traducción nuestra). En este sentido, la teoría de Boscovich refleja un intento original de conciliación de estos dos sistemas antagónicos, que se puede caracterizar sucintamente por la adopción, con relación a Leibniz, de una concepción de materia en cuanto constituida de elementos (simples y primarios) no extensos y, por otro lado, con relación a Newton, de la idea de

universo en cuanto constituido de dos tipos de fuerzas, atractiva y repulsiva, que varían de acuerdo con las distancias que dos puntos establecen entre sí. El resultado de esta reflexión crítica y selectiva es la formulación de una teoría dinámica de las fuerzas que propone una nueva explicación de los fenómenos y, sobre todo, una nueva perspectiva de la realidad y del universo. En ese sentido, Boscovich fue, según L.L. White, “el primer científico en desarrollar una teoría física general utilizando partículas puntuales, anticipando la teoría atómica moderna en un centenar de años. [...] El trabajo de Boscovich marca un importante estadio en la historia de las ideas sobre el universo, y su sistema permanece como el paradigma de la teoría de las partículas”. (WHITLOCK, 1996, p.200, traducción nuestra)

La teoría dinámica de las fuerzas tal como fue elaborada en la *Theoria* se basa en una concepción de materia en cuanto constituida de puntos de fuerza, según Boscovich:

Los elementos primarios de la materia son en mi opinión puntos perfectamente indivisibles y no extensos; ellos están dispersos en un inmenso vacío en que cada uno de ellos está separado de los demás por un intervalo definido; ese intervalo puede ser indefinidamente aumentado o disminuido, pero jamás puede desaparecer totalmente sin compenetración de los propios puntos; pues no admito como posible cualquier contacto inmediato entre ellos. (BOSCOVICH, 1966, art.7)

Son muchas las cuestiones involucradas en esa caracterización de materia y que resuenan de forma nítida en el pensamiento nietzscheano. En primer lugar, cabe resaltar que tal concepción es diametralmente opuesta a la concepción corpuscular newtoniana. Se trata de rechazar la noción de materia en cuanto constituida por corpúsculos extensos, sólidos e individuales, apoyada en la evidencia de la idea de extensión y en la necesidad del contacto material entre cuerpos en pro de una concepción dinámica de materia comprendida en términos de “simplicidad, indivisibilidad y no extensión” (PEARSON, 2000. p.16), o sea, en cuanto constituida en última instancia de puntos o centros inmateriales de fuerza indivisibles y no extensos, propagados en un *vacuum* en el cual tienen (*entre sí*) relaciones de atracción y de repulsión conforme la distancia establecida entre los puntos. Son estas relaciones que aseguran la existencia de un intervalo definido, y que no se puede suprimir, entre las partículas. En ese sentido, es pertinente enfatizar, según Itaparica (2003, p.167), que a intención de Boscovich es más de elaborar una nueva explicación de la materia que escape a las incoherencias e inconsistencias internas verificadas en la doctrina corpuscular, que rechazar de forma absoluta toda especie de materialidad, conforme verificamos en la interpretación de Nietzsche, “[...] Boscovich nos enseñó a abjurar la creencia en la última parte de la Tierra que permanecía firme, la creencia en la ‘sustancia’, en la ‘materia’, en ese residuo y partícula de la Tierra, el átomo: el mayor triunfo sobre los sentidos que hasta entonces se obtuvo en la tierra” (Nietzsche,1998,§12). Para Boscovich, la teoría corpuscular viola dos axiomas fundamentales, el principio de continuidad, según el cual todo cambio de magnitud debe ocurrir de forma continua, y el principio de “incompenetrabilidad” que prevé la imposibilidad de un contacto efectivo entre dos partículas. Para Boscovich, las fuerzas actúan a distancia, de modo que cuando se disminuye ésta indefinidamente, las

fuerzas son repulsivas y también elevadas indefinidamente; por otro lado, cuando se aumenta la distancia se convierten en fuerzas atractivas, tendiendo a cero y variando, aproximadamente, inversamente al cuadrado de sus distancias. De esa manera, la nueva concepción de materia en cuanto compuesta por puntos inextensos de fuerza da origen a una interpretación de carácter esencialmente *dinámico* acerca del mundo de los fenómenos. Comprendemos que Nietzsche radicaliza esta concepción al identificarla como el referencial teórico de la aniquilación del último vestigio de la sustancia, es decir, la creencia en el átomo material. Es pertinente observar que, conforme tal materia es identificada por Nietzsche como el último vestigio de la sustancia, Boscovich acaba por legitimar teóricamente la refutación nietzscheana de la metafísica de la sustancia y todo lo que en ella resuena de teológico, metafísico y falso. Según Whitlock, la interpretación dinámica presentada por la *Theoria* de Boscovich “ofrece un universo científico y potencialmente atea que rechaza la última semejanza a la sustancia, esto es, átomos materiales” (WHITLOCK, 1996, p. 211, traducción nuestra). Boscovich, al legitimar el postulado de fuerza finita suministra las bases para la formulación, por parte de Nietzsche, de una “nueva visión de mundo” que tiene como presupuestos la noción de voluntad de poder, así como la teoría del eterno retorno. Whitlock no sólo reconoce la paternidad de la teoría de la fuerza de Boscovich con relación a tales presupuestos, sino que también identifica esta “nueva concepción de mundo” con un movimiento de inversión del panteísmo de Espinosa. Se caracteriza este movimiento con relación a cuatro consecuencias de la teoría de Boscovich que implican en la inversión de la metafísica espinosista: 1ª) el rechazo de la sustancia, como resultado del rechazo del atomismo corpuscular newtoniano y de una extensión infinita; 2ª) el rechazo de la infinitud como aspecto de la naturaleza (y de las fuerzas) en cuanto resultado de la presuposición de fuerzas finitas; 3ª) el rechazo de la novedad infinita derivada de la concepción de fuerzas finitas; y finalmente la propia teoría del eterno retorno en cuanto fundada a partir de las contribuciones decisivas del pensamiento de Boscovich, especialmente el concepto de fuerza, lo que podemos constatar en decenas de notas presentes en el volumen nueve de la *Kritische Studienausgabe*. La supremacía de esta “nueva visión de mundo” refleja la altiva elegancia interpretativa de los así llamados espíritus libres, conforme prescinde de todo principio teológico y metafísico, tal como una excelente salud prescinde de muletas y máscaras. Indiscutiblemente, encontramos su génesis y su significación originaria en el dinamismo cuya “piedra de toque” consiste en el concepto de fuerza de la *Theoria* de Boscovich. Así, la adopción, aunque velada y no plenamente reconocida, incluso por Nietzsche, del carácter dinámico inmanente a la cosmovisión de Boscovich, posibilita la no sustancialización de conceptos axiomáticos como voluntad de poder y fuerza y, de esa manera abre el camino para pensar el mundo en cuanto un proceso eterno de conformación de la apariencia, en el cual complejos transitorios y jerárquicos de poder encuentran su razón de ser en la necesidad volitiva de precedencia abrigada en el meollo de los elementos originarios y constitutivos de la realidad. Tales constructos se establecen en la marcha rítmica y fluida del devenir a través del cual la configuración plástica de la apariencia y su posterior supresión destructiva determinan el propio flujo de la realidad y de la vida.

Podemos vislumbrar con estos breves apuntes la profundidad de la influencia del concepto de fuerza de Boscovich con relación a la descripción del mecanismo

subyacente al movimiento creativo e instaurador de la realidad. Sin embargo, cabe recordar que la recepción de Boscovich no ocurrió de manera pasiva y acrítica, pues delante del hallazgo de una carencia constitutiva de este “victorioso concepto de fuerza”, Nietzsche revela la necesidad de agregarle un complemento, que corresponde a una voluntad íntima e inmanente a la totalidad de los componentes originarios de la realidad (no solamente del mundo orgánico, sino también, y de una manera todavía más plena e inmediata, en el mundo inorgánico), que se puede definir como un querer-siempre-más, un deseo insaciable por el aumento del poder sobre otros *puncta* de fuerzas que pasan a ser vistos como puntos dotados de querer. Por ser común a todas las esferas elementares de la realidad es que esta disposición íntima justifica la necesidad de la lucha, cuya perennidad se explica por el carácter no creado de las fuerzas y su radical facticidad. El poder ejercido sobre otros centros de fuerza se afirma en la imposición de la propia dirección y sentido sobre un conjunto de fuerzas subordinadas, instaurando, de este modo, complejos de dominación. Estos constructos, marcados por la tensión entre *puncta* dominantes y dominados, siendo esta tensión que les confiere cohesión a tales estructuras, sobrevienen a la superficie fugaz de la realidad con el intuito de mostrarse en cuanto fenómenos, constituyendo con eso cada acto, pensamiento o instinto característico del viviente y, sobre todo, de todo acontecimiento de la realidad.

La relevancia ejercida por el concepto dinámico de fuerza de Boscovich en el pensamiento nietzscheano de la vida se reviste de una evidencia incontestable apenas la relacionamos al pensamiento del eterno retorno. Para ello, tomemos el pasaje esencial:

Si se *puede* pensar el mundo como grandeza determinada de fuerza y como número determinado de centros de fuerza [...] resulta de eso que él tiene que completar un número de combinaciones computables en el gran partido de dados de su existencia. En un tiempo infinito, cada combinación posible habría que ser alcanzada en cualquier altura por una vez; más aún: ella habría que ser alcanzada infinitas veces [...] y así sería, con eso, probado un circuito de series absolutamente idénticas: el mundo como circuito que ya se repitió con infinita frecuencia y que juega su juego *in infinitum*. – Esa concepción no es, sin embargo, una concepción mecanicista: pues si así lo fuera, no condicionaría un infinito retorno de casos idénticos, sino un estado final. *Porque* el mundo no alcanzó este estado, el mecanicismo tiene que valer, para nosotros, como una hipótesis incompleta y solamente provisoria. (*Vontade de Poder*, §1066, traducción nuestra)

De esa manera, a cada instante en que se actualiza, a través de un proceso poético de constitución de la apariencia, un complejo jerárquico de poder, en otras palabras, una posibilidad de conformación de la totalidad, surge acompañado por una calle eterna hacia el pasado y otra hacia el futuro. Se trata aquí de la propia dinámica de la doctrina del eterno retorno, según la cual se comprende este instante actual no más a partir de la vieja y vulgar concepción tripartita del tiempo, sino por una concepción circular según la cual pasado y futuro se constituyen antes como atributos del momento presente. Pues como dice Zaratustra, “todas las cosas están tan firmemente encadenadas que este momento arrastra consigo todas las cosas

venideras. Y por lo tanto – también a sí mismo.” Por fin, es esta dinámica inmanente a la realización de la apariencia que se puede entender como una exaltación pasajera de la victoria de un complejo de fuerzas que se revela, en sus determinaciones propias, ontológicamente en el suelo traicionero del devenir, trae consigo la idea de la vida que:

Jamás [se] conquista a sí misma más allá del instante contradictorio de la unidad entre fuerzas de disolución y fuerzas de concreción de las individuaciones posibles. [...] La vida no se presenta como una estructura de posibilidades más allá del instante, sino que se completa a sí misma a cada instante como una estructura. [...] [de la misma manera] La realidad no se estructura de tal manera que solamente una parte de sí misma ocurre a cada instante. Ella no se realiza a sí misma por partes [...] Exactamente porque experimenta a cada instante totalmente su individuación, ella es a cada instante eterna en su aparición [...] [y además de eso] La constitución de la apariencia trae consigo, [...] el tiempo como un todo (CASANOVA, 2003, p.238).

Nietzsche se refiere a este movimiento cuando declara “El mar se halla abierto, rumbo al azul se arroja mi navío genovés” (KSA 3, GC “Rumo a novos mares”, *Canções do Pássaro Livre*, p. 649). Su rechazo de todo guión preestablecido refleja la desmistificación del gran vacío escondido bajo el velo de los grandes conceptos, sobre todo, el concepto de Dios. En dirección opuesta, se afirma la vida en su plenitud a través de la aceptación absoluta del movimiento plástico y agonístico que guía la realización de sus posibilidades en el momento actual. Tal movimiento encuentra su justificación en una filosofía dinámica que se permite fundar una “nueva concepción de mundo” que, como pretendemos enseñar, se halla sólidamente edificada sobre una reflexión de carácter cosmológico para la cual actúa de manera decisiva el concepto de fuerza heredado de la teoría de Boscovich. Así, afirmar este dinamismo implica otra imagen no solamente del tiempo, sino también de la propia vida que en la filosofía nietzscheana identificamos como un nuevo modo de existencia, una nueva disposición o hasta una nueva experiencia de la realidad, en las palabras de Casanova:

[...] impone una decisión con relación a la existencia como un todo. Sólo aquél que se lanza sin restos en el instante y acepta a este último como la síntesis de la totalidad del tiempo se halla en condiciones de conquistar tal reconciliación. Es necesario morder con fuerte mordida la cabeza de la negra serpiente, superando toda la dicotomía metafísica entre el *ser* y el *devenir*. Es necesario partir con un golpe frontal la corriente atemporal del *devenir*, y, a través de un *instante extraordinario*, devolver al viviente la posibilidad de una alegre serenidad. Solamente a través de un acto decidido en nombre de la liviandad de tal alegría se abre el espacio para el surgimiento de una risa inocente en medio al movimiento de expansión y retracción de lo real. (CASANOVA, 2003, p. 248)

Tras filosofar como quien navega por mares “nuevamente abiertos en sus infinitas posibilidades”, llegamos al punto donde física y filosofía confluyen juntas hacia un océano hasta ahora completamente desconocido, para descubrir y generar una de las más absolutas maneras de afirmación de la vida, un nuevo tipo de amor que no es otro que “el estado más elevado que un filósofo puede alcanzar: posicionarse

dionisiacamente frente a la existencia –: mi fórmula para ello es *amor fati...*” (KSA 13, *OP*, del inicio del año a verano de 1888, 16(32), p.492.)

BIBLIOGRAFÍA

- Boscovich, Roger Joseph. *A Theory of natural philosophy*. Chicago/Londres: Open Court Publishing Company, 1966. Artigo 7.
- Casanova, Marco Antônio. *O instante extraordinário: vida, história e valor na obra de Friedrich Nietzsche*. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2003.
- Cassirer, Ernst. *El problema del conocimiento*. v. 2. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Itaparica, André Luís Mota. Nietzsche e Boscovich: dinamismo e vontade de potência. In: Vânia Dutra de Azeredo. (Org.). *Encontros Nietzsche*. 1 ed. Ijuí: Editora UNIJUÍ, 2003.
- Keith Ansell Pearson. "Nietzsche's Brave New World of Force", *Kairos: A Journal of Philosophy* 9(2000), <http://www.warwick.ac.uk/philosophy/pli_journal/pdfs/ansell_pearson_1_pli_9.pdf> (21 Marzo 2009).
- Nietzsche, Friedrich Wilhelm. *A Gaia Ciência*. São Paulo: Companhia das Letras, 2001.
- Nietzsche, Friedrich Wilhelm. *Além do Bem e do Mal*. São Paulo: Companhia das Letras, 1992.
- Nietzsche, Friedrich Wilhelm. *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe*. Berlim: Walter de Gruyter & Co. 1967.
- Nietzsche, Friedrich Wilhelm. *A Vontade de Poder*. Rio de Janeiro: Contraponto, 2008.
- Whitlock, G. J. "Roger Boscovich, Benedict de Spinoza and Friedrich Nietzsche: The Untold Story". *Nietzsche-Studien* 25(1996):200-211.